

## Sobrepasando los límites

Aquí en el capítulo 25, encontramos un texto que nos habla claramente de uno de los episodios más terribles, aterradores, horrendos que aparecen aquí en este libro de Números. El texto en la versión Reina Valera Contemporánea nos dice lo siguiente:

“Mientras los israelitas acampaban en Sitín, comenzaron a entregarse a la inmoralidad sexual con las mujeres moabitas, las cuales los invitaban a participar en los sacrificios a sus dioses. Los israelitas comían de esos sacrificios y se postraban ante esos dioses. Esto los llevó a unirse al culto de Baal Peor. Por tanto, la ira del Señor se encendió contra ellos. Entonces el Señor dijo a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y ahórcalos en mi presencia a plena luz del día, para que el furor de mi ira se aparte de Israel». Moisés ordenó a los jueces de Israel: «Maten a los hombres bajo su mando que hayan rendido culto a Baal Peor». Mientras el pueblo lloraba a la entrada de la Tienda de reunión, un israelita trajo a una madianita y, en presencia de Moisés y de toda la comunidad israelita, tuvo el descaro de presentársela a su familia. De esto se dio cuenta el sacerdote Finés, que era hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón. Finés abandonó la asamblea y lanza en mano, siguió al hombre, entró en su tienda y atravesó al israelita y a la mujer. De esta forma cesó la plaga que se había desatado contra los israelitas. Con todo, los que murieron a causa de la plaga fueron veinticuatro mil.”

Es impresionante, pero es verdad. Encontramos aquí al pueblo que ya había avanzado en su recorrido hacia la tierra prometida. Después de haber salido de Cades y seguido por el desierto, ahora está en la región de Moab. Vimos que el episodio anterior trataba concretamente de Balac, moabita, hijo del rey de Moab que estaba intentando alquilar los servicios de Balac contra Israel. Y lo que ocurre en Sitín es que el pueblo inmediatamente se deja influenciar por las costumbres de los moabitas. Ellos pasan a adorar a Baal, la divinidad de los moabitas, y pasan a practicar inmoralidad sexual e idolatría con aquel pueblo que desconocía al Dios verdadero.

Ante una circunstancia como esta, podemos quedarnos absolutamente impresionados, estupefactos, porque en este texto vemos a Israel sobrepasando todos los límites. No solamente practican la idolatría, sino que celebran aquellos cultos paganos y también se entregan a todo tipo de inmoralidad. La cuestión más impresionante es el hecho de que tenemos el episodio descrito a partir del versículo 6, que habla sobre un Israelita que decidió traer a su propia casa, a su tienda en este contexto, una mujer madianita, actuando de una manera absolutamente sin temor, sin cualquier preocupación, sin cualquier respeto por la comunidad y también por la fe en el Dios de Israel. Ante esto, lo que encontraremos es una actitud de Finés, que era nieto de Aarón, el cual movido por un celo especial de preocupación por lo que estaba pasando hizo algo que de alguna manera nos deja un tanto impresionados, porque ciertamente desentona de aquello que estamos acostumbrados en el Nuevo Testamento pero que traduce claramente aquel sentimiento de ira ante una cosa absolutamente reprochable.

Él fue detrás, entró en la tienda y terminó matando a los dos con una sola lanza mientras ellos pecaban contra Dios. Además, ante lo que estaba pasando, un castigo en forma de plaga cayó sobre el pueblo y en esta ocasión 24 mil personas murieron a causa de esos actos vergonzosos que estaban ocurriendo en Israel. Es sorprendente observar la fragilidad del pueblo. Y es sorprendente percibir cómo una gran masa de personas puede ser mal dirigida en función de su propia fragilidad espiritual y moral. Y el texto en la Versión Reina Valera Contemporánea prosigue en el versículo 10 diciendo lo siguiente:

“El Señor dijo a Moisés: «Finés, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, ha hecho que mi ira se aparte de los israelitas, pues ha actuado con el mismo celo que yo habría tenido por mi honor. Por eso no destruí a los israelitas con el furor de mi celo. Dile, pues, a Finés que yo le concedo mi pacto de paz, por medio del cual él y sus descendientes gozarán de un sacerdocio eterno, ya que defendió celosamente mi honor y presentó ofrendas para el perdón de los israelitas». El hombre que fue atravesado junto con la madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, y era jefe de una familia de la tribu de Simeón. La madianita se llamaba Cozbí, y era hija de Zur, jefe de una familia de Madián. El Señor dijo a Moisés: «Ataca a los madianitas y mátalos, porque ellos también los atacaron a ustedes con sus artimañas, pues en Baal Peor los sedujeron, como en el caso de Cozbí, la hija del jefe madianita que fue muerta el día de la plaga en Baal Peor.»”

La cuestión aquí es muy seria porque no involucra solo un pecado individual. No es una cuestión sencillamente de un fallo moral en el que el pueblo cayó. Esto es el comienzo, la posibilidad de destrucción de toda promesa de Dios en el pasado. Por lo que la persistencia del pueblo, la gran promesa de que la generación seguiría adelante, y la promesa de conquista de la tierra estaban seriamente amenazadas.

Este capítulo 25 de números tiene una especie de paralelo con lo que ocurre en el capítulo 34 de Génesis. Porque en el capítulo 34 de Génesis vimos cómo Dina fue engañada por aquellos cananeos y casi que la familia de Jacob termina pasando allí por un proceso de asimilación, dejando de existir como la nación vinculada a la promesa.

De igual manera, lo que ocurre aquí en Moab con la influencia de los madianitas, que son un pueblo que vive allí, cercano a aquella región, fue exactamente esa misma posibilidad de asimilación y que el pueblo se perdiera en la idolatría, que cayera en la inmoralidad como un pueblo pagano cualquiera e impidiera absolutamente que ocurriera el cumplimiento pleno de la promesa de Dios, conforme estudiamos anteriormente.

Es interesante y vale la pena llamar la atención a este asunto en el que Dios muestra que su ira se manifiesta, e incluso elogia el procedimiento de Finés. Eso no tiene nada que ver con una crueldad sin dirección, no tiene nada que ver con una especie de actitud irracional. Lo que significa es que es una manifestación plena de la ira reprobando el pecado, que es mucho más destructivo y peligroso. Es un poco difícil para la mentalidad de hoy comprenderlo.

Y aun para quien conoce las enseñanzas del Nuevo Testamento, esa persona debe entender que aquí todavía estamos en el tiempo del Antiguo Testamento y las cosas son distintas del Nuevo Testamento en ese aspecto porque todavía no existía lo que ahora conocemos como la revelación cristiana.

También merece consideración observar que Dios insiste en que ese elemento sea marcado de manera objetiva y concreta en la historia. Es decir, se mencionan por su nombre, al israelita y la madianita, con toda su ficha debidamente presentada, como si hubieran acabado de llegar a la comisaría de policía y se les abriera un parte, una denuncia, identificándoles plenamente. Así quedarían marcado en la historia que esos dos pusieron en peligro la promesa histórica de Dios para con su pueblo.

Y así terminamos el capítulo 25, en nuestro viaje por Números, y vemos la presencia de Dios, muchas veces marcada por la nube en medio de su pueblo, la presencia de Dios entre un pueblo testarudo, un pueblo que se resiste a su palabra, que se queja todo el tiempo. Vemos aquí amenazas serias. Parece que hay otras nubes oscuras por aquí con posibilidades de tormenta en el trascurso.

Observa que hay una amenaza externa, que vino de Mesopotamia, que vino con los Moabitas, como vimos en los capítulos del 22 al 24. Y aquí en el capítulo 25 la amenaza surge desde dentro del propio pueblo, que se deja llevar por ese culto pagano. Los israelitas se entregan al mal, pero la dirección divina, la promesa de Dios, el pacto de Dios sigue adelante y sus planes no son frustrados, a pesar de que los israelitas actuaran como muchos actúan hoy, sobrepasando los límites.